



AÑO II.

DOMINGO 22 DE ABRIL DE 1860.

NÚM. 24.

Con arreglo á la ley de propiedad literaria y concenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

SUMARIO. Grabados.—Entrada en Madrid del segundo batallón de Artillería del quinto regimiento.—Vista general del terreno en que tuvo lugar la entrevista del Príncipe Muley-el-Abbas y el Excmo. Sr. General en Jefe.—Tienda en que se verificó

la conferencia sobre los preliminares de la paz.—Tienda de campaña llamada *Española*, para tres Oficiales.—Tienda de campaña llamada *Francesa*, para cuatro Oficiales.—Cantimplora y vaso de hoja de lata.—Bayoneta usada como candelero.

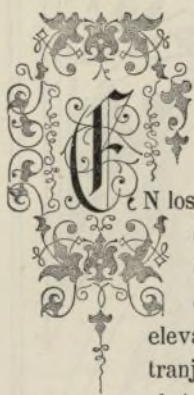
Texto. La guerra de Africa.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Isla de Fernando Poo.—Peregrinación á la Mecca.—Estudio histórico.—Curiosidades.—Correspondencia particular.



Entrada en Madrid del segundo batallón de Artillería del quinto regimiento en la noche del 9 de abril de 1860.

Ayuntamiento de Madrid

LA GUERRA DE ÁFRICA.



EN los meses de febrero y marzo la ciudad de Tetuan y nuestro Ejército de Africa fueron visitados por muchos personajes de distincion y elevada categoria, españoles y extranjeros: entre los cuales se cuentan el Archiduque Maximiliano de Austria y su augusta esposa, y la Excm. Sra. Duquesa de Tetuan.

El terrible y prolongado temporal del equinocio de primavera no permitió á la Marina abastecer al Ejército de acémilas, víveres y municiones para emprender la marcha sobre Tánger, hasta despues de mediado el mes de marzo. Habiéndose conseguido á fuerza de actividad y celo por parte de la Marina poner en tierra un número considerable de provisiones, bastantes para abastecer la plaza de Tetuan por algunos dias, racionar á las tropas por seis y llevar en el convoy del Ejército alguna cantidad de galleta, cebada y carne en vivo, el General en Jefe dispuso la marcha para el dia 23 de marzo, en el órden siguiente:

El General Rios con cinco batallones de la segunda division de reserva, tres de la vascongada, mandados por el General Latorre, y dos escuadrones de lanceros, habia de marchar por la derecha, apoderarse de los montes de Samsa, y seguir avanzando de posicion en posicion hasta colocarse sobre los montes que dominan la izquierda del valle de Vad-Ras, que atraviesa el rio Buceja. El resto del Ejército debia emprender la marcha, tomando la cabeza el primer cuerpo al mando del General Echagüe, con dos baterías de montaña, toda la fuerza de Ingenieros y un escuadron de la Albuera; despues el segundo cuerpo, á las órdenes del General Prim, con una batería de montaña, la de cohetes y el segundo regimiento montado de artillería. Detrás del segundo cuerpo la brigada de coraceros, dos escuadrones de lanceros y uno de húsares, al mando del General Galiano; el bagaje del cuartel general y de los cuerpos primero y segundo; despues el tercer cuerpo, mandado por su Comandante el General Ros de Olano, con una batería de montaña y un escuadron de la Albuera; el bagaje de la Administracion militar; y para cubrir la retaguardia, la primera division del cuerpo de reserva á las órdenes del General Makenna, con una batería de montaña y un escuadron de coraceros.

A las cuatro de la mañana, un cañonazo disparado desde la Alcazaba dió la señal de batir tiendas y formar. El General en Jefe queria romper la marcha con el primer crepúsculo del dia, pero lo mismo que el dia 4 de febrero, el Ejército estuvo detenido hasta las ocho de la mañana por una densa niebla que no permitia ver los objetos á 40 pasos de distancia. Disipada la niebla, el General en Jefe dió la señal de partir.

El General Rios rompió el movimiento, subiendo

por la derecha los montes de Samsa; el primer cuerpo, á cuya cabeza se colocó el General en Jefe, siguió por el camino que, remontando el curso del rio Jelú, conduce por el puente de Buceja á la formidable posicion de la sierra del Fondak, situada á mitad de distancia y en el paso preciso de Tetuan á Tánger.

Al principio el Ejército divisó pocos enemigos á su frente, pero se oyeron repetidos disparos de espingardas en todas direcciones, señales que usan los moros para dar la voz de alarma, y que anunciaban que las avanzadas enemigas llamaban con precipitacion á las kabilas y gentes desparramadas por el país. El General en Jefe, sin embargo, no presunió que los moros empeñarian en aquel paraje un combate formal, sino que reservarian todas sus fuerzas para defender tenazmente las posiciones del Fondak; mas contra lo que era natural suponer, el enemigo no tardó en presentarse en número extraordinariamente considerable, cubriendo los montes y saliendo enjambres de moros de los valles y collados, que corrian á reunirse á sus banderas. El General en Jefe conoció desde luego que los moros se proponian disputarle el paso.

No habia andado el Ejército una legua, cuando las guerrillas del primer cuerpo rompieron el fuego. Los ocho batallones del mismo, formando una línea de masas, seguian de cerca á las guerrillas, viéndose precisados á detenerse con frecuencia para que los ingenieros hiciesen pasos en los muchos y hondos regatos que cruzan el camino, y que desde los altos montes de la derecha conducen las aguas al rio Jelú.

Al llegar el Ejército á la confluencia del rio Jelú con el Buceja, el fuego estaba empeñado en el frente y en la izquierda, hácia donde se veian acudir gran número de moros que, protegidos por los rios, molestaban mucho aquel flanco causando en él bastantes bajas. En vista de esto, el General en Jefe dispuso que el segundo batallon del regimiento de Granada á las órdenes del Brigadier Trillo, y un escuadron de la Albuera pasasen el primero de dichos rios por un vado; estas fuerzas rechazaron por el pronto al enemigo á alguna distancia; pero rehecho y aumentado volvió de nuevo á la pelea; el escuadron de la Albuera cargó entonces con tanta resolucion que llegó á mezclarse con los moros.

Entre tanto, los restantes batallones del primer cuerpo habian entrado en línea en la falda de una altura que el General en Jefe habia mandado tomar, quedando á la izquierda el primer batallon de Granada, y á la derecha el de cazadores de Cataluña, con una batería de montaña en el centro. Al llegar los cazadores de Cataluña á la cumbre de la posicion, se encontró con el enemigo que la tomaba por el opuesto lado en gran número y con ánimo resuelto. El éxito estuvo indeciso por un momento; pero afortunadamente los Generales García y Echagüe se encontraban allí; y con un ataque á la bayoneta que ordenaron, que fué secundado por la derecha por el batallon de cazadores de Madrid á las órdenes del General Lasausay y Brigadier Berrueto, la posicion quedó en poder de nuestras tropas á pesar de la resistencia y tenacidad de los moros, los cuales fueron precipitados á un barranco cercano, dejando en pos de sí sangrientos rastros de su derrota.

El segundo cuerpo al mando del General Prim continuaba avanzando; al llegar á la altura de las posiciones ocupadas por el primero, el General en Jefe ordenó al General Prim que hiciese pasar el rio al batallon de voluntarios catalanes para que fuese á reforzar el segundo batallon de Granada, y que le siguiesen otros dos batallones al mando del Brigadier Hediger; y que él, formando en línea cuatro batallones en masa, avanzase hácia el llano, seguido del segundo regimiento de artillería montada y de la brigada de coraceros: al General Paredes ordenó que con dos batallones de su brigada apoyase y reforzase al primer cuerpo: ademas dió órden de que el resto del segundo cuerpo con los Generales O'Donnell y Orozco, avanzase con celeridad; y al tercer cuerpo mandó que adelantándose al bagaje se pusiese en disposicion de tomar parte en la batalla si la necesidad lo exigia.

El batallon de voluntarios catalanes se lanzó al combate (nos valdremos de la misma frase del General en Jefe), con una bizarría digna de especial mencion. Apoyado por la Brigada Hediger y unido á la fuerza que se hallaba combatiendo en la extrema izquierda de la línea, limpiaron al llano de enemigos, llegando á mezclarse con ellos en las cargas á la bayoneta y sufriendo y causándole numerosas pérdidas.

El General Prim, entre tanto, iba avanzando con arreglo á las instrucciones que habia recibido, para acosar al enemigo sobre el puente de Buceja, romper su línea por el frente protegiendo la extrema izquierda y colocarse en contacto con el primer cuerpo, que conducido por los Generales García y Echagüe, cargaba de nuevo y tomaba á la bayoneta otra posicion que el enemigo con numerosas fuerzas sostenia con decidido empeño. En efecto, el General Prim cumplió perfectamente las órdenes del General en Jefe. Superando todos los obstáculos; forzó y atravesó el puente; formó sus batallones al otro lado del rio; desplegó la brigada de coraceros; colocó su artillería, que se componia de una batería de montaña, otra del segundo regimiento montado y la batería de cohetes; y en pocos momentos limpió sus inmediaciones, obligando al enemigo á replegarse á las alturas de su frente, donde se apoyó en el bosque y los dos adueros de Amsal que se encuentran á la falda del monte Benider.

El pensamiento del General en Jefe se iba ejecutando á su entera satisfaccion. Para completarlo, solo le faltaba conocer exactamente la situacion del General Rios, que formaba la extrema derecha; pues aunque oia el fuego que sostenia, era necesario que este cuerpo se pusiese en contacto con el centro, para que haciendo toda la línea un cambio de frente, se amenazara la espalda del enemigo por el valle de Vad-Ras, atacando y tomando sus campamentos, cuyas tiendas se veian en pié y á lo cual no era posible que resistiese.

Para conseguir esto, el General en Jefe se trasladó á las posiciones de vanguardia en el centro, desde cuyo punto podia apreciar la situacion de la estensa línea que ocupaba el enemigo, y dictar las disposiciones que exigiesen las circunstancias de la batalla.

Hé aquí lo que habia acontecido al General Rios. Al principio habia marchado sin encontrar resisten-

cia, porque su movimiento habia prevenido el del enemigo, que tenia el pensamiento de rebasar nuestra linea y atacar nuestra retaguardia; por fin encontró numerosas fuerzas que iban á ejecutar esta mision. Atacados los moros en el alto sobre el aduar de Saddina por el batallon cazadores de Tarifa y los tercios de Guipúzcoa y de Vizcaya al mando del General Latorre, fueron arrojados con prontitud hácia el valle de Vad-Ras; pero no tardaron en volver con nuevos refuerzos, atacando, no solo de frente, sino por la derecha, aprovechándose de las estribaciones de Sierra Bermeja, intentando mas de una vez envolver aquel costado para venir á colocarse á retaguardia del Ejército.

El Brigadier Lesca, á quien el General Rios encomendó la derecha, con el sexto batallon de Marina y el de Bailen, apoyados por el resto de su brigada, tuvo primero en respeto al enemigo, y cargándolo despues resueltamente, lo imposibilitó de poder llevar á cabo su proyecto.

El General Latorre, entre tanto, atacaba vigorosamente las fuerzas contrarias, que apoyadas en el aduar de Saddina trataban de envolver la izquierda para interponerse entre ella y la derecha del primer cuerpo. El combate se hizo entonces general: grandes grupos de infanteria y caballeria reforzaban las fuerzas contrarias, y animándose mutuamente volvian á intentar nuevos esfuerzos; siempre fueron rechazados; pero en el ímpetu de sus acometidas llegaron mas de una vez á estar envueltos con nuestras tropas, batiéndose con ellas cuerpo á cuerpo. El General Rios, á fin de vencer tan obstinada resistencia, ordenó al Brigadier Lesca que envolviese á su vez al enemigo, mientras que el General Latorre y el Brigadier Puente, Jefe de Estado Mayor, mantenian la lucha por su frente ganando terreno. El Brigadier Lesca se lanzó resueltamente sobre los moros, y arrojándolos de las posiciones que ocupaban, y persiguiéndolos con tenacidad, al fin se vieron obligados á huir precipitadamente, desvandándose en todas direcciones.

El tercer cuerpo, á las órdenes del General Ros, conforme iba marchando por el sitio que le estaba señalado, tuvo tambien que empeñar un combate con los moros que por su izquierda lo hostilizaban; y para librarse de ellos dispuso que el Brigadier Mogrovejo los cargase con algunas compañías del regimiento de Zamora, lo cual ejecutó con resolucion y éxito completo. Alejado el enemigo, hizo avanzar sus batallones, rebasando el convoy, como el General en Jefe le habia ordenado; pero como la primera division de reserva, al mando del General Makenna, encargada de cubrir la retaguardia, venia todavía á alguna distancia, mientras se aproximaba á proteger el bagaje, intentaron los moros introducirse en él con el objeto de saquearlo; pero la escolta los defendió bien, y los primeros batallones de la division Makenna, llegando oportunamente á aquel paraje, los acabaron de ahuyentar.

Eran las tres de la tarde, y el combate empeñado á las nueve de la mañana continuaba con alguna menor intensidad; el enemigo, vencido y rechazado en la derecha y arrojado del centro y de la izquierda por la bravura de nuestros soldados, se retiraba en su mayor parte á tomar otra posicion en las alturas y lomas que cubren la garganta que da paso al Fondak.

La situacion de las tropas era en aquel momento la siguiente: á la derecha, la segunda division de reserva con la vascongada empezaban á descender de las alturas para ligarse con el primer cuerpo, que se hallaba reconcentrado en las posiciones que dominan el valle, apoyado por la primera division del segundo cuerpo, mandada por el General O'Donnell: á continuacion de esta se encontraba sobre el puente de Buceja la primera division del tercer cuerpo, á las órdenes del General Turon: en el llano estaba el General Prim con la segunda division del segundo cuerpo, la caballeria y la artilleria, y á retaguardia de esta se reunia, á las órdenes del General Quesada, la segunda division del tercer cuerpo, en la cual se hallaba el General Ros de Olano.

El General Prim, conociendo la importancia de las posiciones que tenia á su frente, en las cuales se preparaba el enemigo á continuar la defensa, las atacó y tomó instantáneamente, con propósito de sostenerse en ellas mientras las fuerzas se disponian para el ataque general que debia darse cuando el General en Jefe lo ordenase; pero el enemigo, que sin duda comprendió lo comprometido que en este caso se veria, tomó la iniciativa y las atacó con gran vigor y resolucion; el General Prim lo rechazó, viéndose precisado á avanzar á su vez para tomar el primer aduar de Amsal, lo que ejecutó el primer batallon de Navarra, con una compañía de minadores y la escolta de infanteria á las órdenes del General Serrano, sostenidas estas fuerzas por la brigada de coraceros, y dejando la posicion que antes ocupaba la artilleria, protegida por dos escuadrones de lanceros á las órdenes del Brigadier Conde de la Cimera, el cual tenia ademas el encargo de mantener libre el llano de la espalda.

Rehecho el enemigo, se organizó en el segundo aduar y vino de nuevo á la carga por el frente y derecha, trabándose una sangrienta lucha, en que las dos partes pelearon con encarnizamiento. Nuestro frente tuvo que ceder y abandonar el primer aduar; pero mientras el batallon de Luchana salia al encuentro para sostener el choque de la derecha, el General Prim, al frente del primer batallon de Leon y de un escuadron de coraceros, volvió á reconquistarlo. Otra carga desesperada del enemigo hizo ceder nuevamente á nuestras fuerzas avanzadas; pero el General Prim se lanza otra vez á la cabeza del primer batallon de Navarra, y cargando al mismo tiempo el Brigadier Navazo con un batallon de Toledo, quedó dueño definitivamente de aquella posicion tan tenazmente disputada.

El enemigo tomó entonces nuevas posiciones á retaguardia, y el fuego continuó cada vez mas nutrido. La brigada de coraceros, mandada por el General Galiano y guiada por el Brigadier Villate, compartió en todas estas operaciones con la infanteria todos los peligros, derramando abundantemente su sangre en las decididas y brillantes cargas que dió al enemigo, no obstante que el terreno no era el mas á propósito para que funcionase bien.

Al comenzar este segundo período de la jornada, notando el General en Jefe el vivo fuego de cañon y de fusil que resonaba de nuevo hácia la izquierda, previno al General García, dándole las instrucciones convenientes, que se trasladase á aquel costado; así lo verificó dicho General llegando al punto indicado

en los momentos de mas empeño; y viendo la necesidad de reforzarlo, previno al General Ros que avanzase las primeras fuerzas que tuviese reunidas: el General Ros envió la brigada Cervino, con cuyo refuerzo el General Prim pudo obrar con mas resolucion y ventaja.

El General en Jefe, mientras recibia aviso de lo que acontecia en la izquierda, dispuso que avanzase el centro amenazando la linea de retirada del enemigo: para esto ordenó al General D. Enrique O'Donnell que con cuatro batallones descendiese al llano de la derecha que se hallaba cubierto con la numerosa caballeria enemiga: al General Echagüe, que con otros cuatro, corriéndose por la cresta de las posiciones, descendiese á atravesar el rio Buceja por el puente; y él mismo en persona, con su escolta, un batallon, dos baterías del segundo regimiento montado y otra de montaña, y protegido por dos escuadrones de lanceros, marchó por el centro, y atravesando el Buceja por un vado, se lanzó sobre el frente siguiendo la direccion del camino que conduce al Fondak, llevando á su derecha al General Quesada con dos batallones de su division. Este ataque, ejecutado con extraordinaria energia, juntamente con los esfuerzos que hicieron las tropas de la izquierda al mando del General Prim y la marcha del General D. Enrique O'Donnell por la derecha, desconcertaron al enemigo y la jornada quedó decidida á nuestro favor. Los moros abandonaron todas las posiciones que todavía sostenian, y no pudiendo reunirse porque su estensa linea habia sido rota, se retiraron precipitadamente en todas direcciones: á las cinco de la tarde el General en Jefe se situó en las mismas posiciones en que los moros habian tenido su campo, el cual habian levantado aceleradamente, temiendo perderlo como el dia 4 de febrero.

El General Rios, venciendo todas las dificultades, en virtud de las órdenes que tenia del General en Jefe, tomó posicion sobre el puente de Buceja, formando la segunda linea y cubriendo las comunicaciones del Ejército con Tetuan, que completaba el General Makenna con la division de su mando, establecida entre el puente y la plaza, lo cual era de absoluta necesidad para poder retirar el crecido número de heridos que habia habido durante la batalla.

Desde que el Ejército pisó la tierra africana los dias 23 de los meses que ha durado la campaña, excepto el del mes de febrero, han sido predestinados á combates sangrientos y gloriosos para nuestras armas. La batalla del 23 de marzo, que en los anales de esa gloriosísima guerra se conoce con el nombre de batalla de Vad-Ras, por el valle donde terminó, que toma este nombre del rio que lo riega y que en castellano significa Rio de los espinos, ha sido despues de la de Tetuan, la mas empeñada y gloriosa para nuestras armas y la mas sangrienta para los dos Ejércitos beligerantes. Situado el Ejército enemigo en escelentes posiciones, en la importante linea que conduce á Tánger y á la capital del Imperio, y en número de 40 á 50,000 hombres, se batió con la rabia y la desesperacion del que hace el último esfuerzo por salvar la independencia de su patria. Nuestros soldados, á pesar del enorme peso que los abrumaba, pues llevaban la mochila, tienda, manta, raciones para seis dias y setenta cartuchos cada uno, y el estremado calor de aquel dia,

enardecido su valor con la desesperada resistencia del enemigo, no hubo obstáculo que no venciesen, conduciéndose con una heroicidad digna de quedar consignada eternamente en los anales de la historia. Los Generales, Jefes y Oficiales, siempre en los puntos de mayor peligro; siempre enseñando á sus subordinados el camino del honor y de la victoria. El mismo General en Jefe tuvo que esponer su persona, lanzándose al peligro para acabar de decidir el éxito de tan gloriosa jornada.

Nuestras pérdidas fueron mas numerosas en este día que en las anteriores batallas: consistieron en un Jefe, seis Oficiales y 130 individuos de tropa muertos; 11 Jefes, 90 Oficiales y 855 individuos de tropa heridos; y un Jefe, cuatro Oficiales y 213 de tropa contusos; y lo que es de admirar, es que no hubiesen sido triplicadas nuestras pérdidas, siendo el enemigo mas de doble en número, con numerosa caballería, conocedor del terreno, completamente desembarazado de todo peso, y no llevando nuestro Ejército gran número de piezas de artillería.

Las pérdidas del enemigo fueron inmensas, segun se vió por los muertos que dejaron en el campo, y porque así lo atestiguan los prisioneros y los comisionados del Príncipe Muley que al día siguiente vinieron á pedir la paz.

Sentimos que la estension de este artículo no nos permita ocuparnos hoy de los sucesos de los dos días siguientes á esta batalla, á fin de explicar lo que representan los grabados que acompañan á este número; pero nuestros lectores serán indulgentes, y en el número próximo los narraremos con los mas minuciosos detalles.

José SIBRO Y SURGA.

CRONICA DE LA SEMANA.

EXTERIOR.

Hace tres días, nos dice nuestro corresponsal de París, que las sesiones del cuerpo legislativo se prolongan mucho, ocupándose de una cuestion exclusivamente política, cosa que en estos últimos ocho años no habia nunca sucedido. Esa cuestion, que con tanta viveza vuelve á reanudar las antiguas luchas oratorias, es la del Papa y la de Italia.

Rusia, segun por aquí se dice, añade nuestro corresponsal, parece hallarse muy distante de tomar parte en la coalicion europea, que algunos suponen estarse formando contra la Francia. ¿Qué le importa á un imperio, cuya política no



Vista general del terreno en que tuvo lugar la entrevista del Principe Muley-el-Abbas y el Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército expedicionario, el día 24 de marzo de 1860.

(Remitido y copiado del natural por nuestro corresponsal D. N. Landa.)

puede ser turbada por el movimiento de los demas pueblos el gobierno temporal del Papa, ni la unidad de Italia? Esta suposicion parece confirmarse, pues en realidad nada se advierte por ahora que revele la enérgica actitud que la Francia sabría tomar si presintiese posibilidad de lucha con tan poderoso enemigo.

Se ha aprobado por mayoría de 250 votos el proyecto de reduccion de 40,000 hombres del contingente del año próximo pasado, y está así mismo para presentarse otro proyecto relativo á modificaciones del cuadro de Oficiales generales de la Armada.

La prensa inglesa cambia el tono de acrimonia que hace algunos días empleaba al tratar de los asuntos de Francia; los actos y la política de este país empiezan á dejar de tener el carácter de cuestion. Véase cómo el *Morning Star* habla

en estos términos al ocuparse de este asunto: «Durante algunos momentos parecia que entre las dos grandes potencias occidentales quedaban rotos los vínculos de amistad. En la Cámara de los Comunes habian resonado diatribas apasionadas y faltas de sentido contra el Soberano francés. Personas cuyos intereses no son ni los de la Francia, ni los de la Inglaterra, ni los de Europa, se apoderaron con auides de un inconveniente discurso del Ministro de Negocios extranjeros, y proclamaron que la alianza quedaba rota. Mas aunque este suceso habria sido ardientemente deseado por ciertas personas, no era posible que pudiera realizarse.

«La política equitativa, práctica, ilustrada y puesta en accion desde hace tanto tiempo, no podia cambiarse en un retroceso hácia el antiguo sistema de envidia, de rencores y de coalicion con los santos aliados. Si tal idea ha podido existir solo un momento en la mente de un hombre de Es-

tado inglés, no puede menos de haber sido en un instante de alucinacion.

«Las anexiones de Saboya y Niza están ya consideradas como incidentes que del terreno de la política han pasado al de la historia.

«Otra cuestion concierne á las reclamaciones de la Suiza acerca del Chablais y Faucigny, sin que pueda ser considerada como peligrosa, será arreglada por medio de una conferencia Europea, y esta en via de una feliz terminacion.»

De Ginebra escriben á la *Gaceta de Colonia*: Esta ciudad es la imágen de un campamento. Las tropas federales que aquí se hallan reunidas pertenecen casi en su totalidad á los cantones alemanes. Témesse sin duda que los ginebrinos, tan cercanos á la frontera, no incurran en actos que podrian causar perjuicio á la política prudente de la Suiza. Sir Roberto Peel, que se halla entre nosotros, cree que esa política



Tienda en que se verificó la conferencia sobre los preliminares de la paz el 24 de marzo de 1860.

(Remitido por nuestro corresponsal D. N. Landa.)

es demasiado prudente; desearia que tomase una actitud mas agresiva, y segun dicen alienta á todo el mundo á obrar con mas energía. No puede dudarse que Sir Roberto Peel es amigo de la Suiza, pero sus consejos sobre este particular son oidos como impracticables.

Puede asegurarse que la Confederacion hará cuanto le sea posible; nadie está obligado á mas.

En cartas de Nápoles se lee las siguientes noticias de Sicilia:

«Los sucesos que hace tiempo preveíamos han hecho, si así puede decirse, su explosión. El día 4 por la mañana la tropa de línea y las compañías de armas fueron atacadas en la Baghería por grupos armados, que viéndose luego en la precision de ceder el campo se encerraron en el convento de la Gancia. La tropa atacó el convento y los desalojó, y la tranquilidad pareció restablecida por el momento. El combate

volvió á renovarse de allí á poco, y al día siguiente se reprodujo en todas las inmediaciones de Palermo, donde, segun parece, duraban todavía el 6 con algunos intervalos de calma.

A juzgar por el número de tropas que han salido de Nápoles para sofocar esta insurreccion, y de los refuerzos que se preparan con el mismo objeto, podria creerse que el Gobierno teme que se propague á toda la estension de la isla. A pesar del desarme general de todos los ciudadanos, que han tenido lugar despues de esos acontecimientos, se dice que los sublevados se hallan bien provistos de armas y que tienen hasta dos pequeños cañones rayados, ademas de los dos de madera que tuvieron que abandonar en el convento de la Gancia. La sublevacion ha hallado eco particularmente entre los campesinos, pues Palermo, puesto en estado de sitio seguia tranquilo.

En Nápoles produjeron estas noticias algun tumulto en-

tre la gente que el viernes Santo se hallaba reunida en la calle de Toledo; pero bastó la presencia de una escuadra de soldados para restablecer la tranquilidad.

El 16 debió salir S. M. el Rey Victor Manuel de Turin con direccion á Florencia donde permanecerá ocho días, pasando en seguida á visitar Bolonia y las demas ciudades de la Emilia, cruzadas por la via férrea.

Garibaldi prosigue presentándose como jefe de la oposicion avanzada y haciendo grandes esfuerzos para constituir una mayoría capaz de rechazar la anexión de la Suiza.

El 15 llegó á Roma el General Lamoriciere, General en Jefe de las tropas pontificias, y su venida dió lugar á que el Mr. de Grammont, Embajador de Francia, declarase al Secretario de Estado no poder consentir que Su Santidad encomendase el mando de sus tropas á un traidor de la causa imperial, y que por lo tanto, si el Papa no revoca esta determi-

nacion, él por su parte se veria en el caso de retirarse de Roma con todo el personal de la Embajada y tropas de su nacion. Su Eminencia contestó que todo se habia hecho con acuerdo de S. M. I. y que no le era posible concebir se opusiese entonces á lo que pocos dias antes acababa de conceder.

El Embajador consultó en el acto á su Gobierno, y habiendo recibido una respuesta satisfactoria, no tuvo otro resultado el incidente.

Por su parte el General ha desplegado una admirable actividad en la reforma de todas las instituciones militares. Las fortificaciones de Ancona, que con arreglo al plan que se seguia en su construccion, hubieran necesitado mas de 20,000 hombres para su defensa, van á llevarse á cabo de un modo menos vasto, y por consiguiente mas provechoso. La Administracion militar es otra de las cosas que mas han llamado la atencion del General, cuyo celo, conocido ya de las tropas, ha reanimado su moralidad de un modo increíble si se atiende á los pocos dias que están hasta ahora bajo su mando.

Las Romanias son segun parece continuo teatro de lamentables escenas. En Ferrara el Cardenal Vanicelli, arzobispo de la diócesis estuvo á punto de ser arrojado por una ventana de su palacio por haberse negado á poner iluminacion en celebridad de la anexión.

Tambien en Mesina han tenido lugar acontecimientos relacionados al parecer con los de Palermo.

Los disturbios principiaron el 8 por la noche con varios disparos hechos en la calle Fernanda, y arrojando varios muebles sobre las tropas.

El agente del buque-correo francés *Meandre*, al desembarcar con algunos marinos, sufrió el fuego, habiendo resultado contuso de un balazo un marinero. El Cónsul francés hizo su reclamacion correspondiente cerca del Gobernador. Durante la noche se boyó fuego de fusilería y algunos cañonazos, y habiendo amenazado el Gobernador con bombardear la ciudad si continuaba la resistencia, se interpusieron los notables.

Estos obtuvieron que la policia, objeto principal de la irritacion, fuese alejada, y las tropas acabaron de apoderarse de las posiciones tomadas por los insurgentes. Parte de estos se lanzó á los campos.

El lunes por la tarde, cuando el *Meandre* salió de Mesina con los despachos del Cónsul, todo estaba terminado.

Las noticias telegráficas posteriores á la fecha del 9, nos han anunciado que la insurreccion, lejos de haber sido sofocada, sigue propagándose, tomando proporciones alarmantes; pero creemos que debe esperarse á que noticias fidedignas vengan á poner los hechos en su verdadero lugar.

INTERIOR.

El Ayuntamiento de Madrid se prepara, segun tenemos entendido, á recibir á los vencedores de Africa de una manera digna de su celebridad. No tenemos noticia de su programa, pero en tanto nos complacemos en publicar parte del de la hermosa capital del Principado.

La Diputacion provincial saldrá á esperar á los voluntarios en el punto de desembarque en nombre de la provincia, y el Ayuntamiento los recibirá al entrar en Barcelona en un estrado que debe levantarse en el sitio en donde estuvieron las puertas de mar, frente de una columna triunfal adornada con los escudos de armas de las cuatro provincias catalanas, y coronada por la estatua de la Victoria. Las compañías, al son de músicas, pasearán las principales calles de la ciudad hasta dirigirse al punto que se señale para su alojamiento.

El Ayuntamiento les obsequiará con un banquete de trescientos cubiertos, al que serán invitados los representantes de varias corporaciones é institutos, y la Diputacion con la demostracion que se estime mas oportuna. En el gran teatro del Liceo se les festejará con una funcion extraordinaria, poniendo en escena dos propósitos lírico-dramáticos.

Tambien se ha acordado coronar con gran pompa, y en nombre de la antigua ciudad condal, la bandera de uno de los primeros regimientos que, procedentes del Africa, lleguen á aquellas playas, haciéndose un recibimiento que no

desmerezca, en lo honroso y entusiasta, de las continuas ovaciones que se han tributado en la corte y en las principales capitales de España á los esforzados defensores del honor español. En el acto del arribo, la Diputacion y Ayuntamiento les esperarán en igual forma que á los voluntarios, y presenciarán el desfile en igual término que aquellos; pero en lugar del banquete habrá alguna gratificacion para la clase de tropa.

La semana que acaba de pasar ha presenciado uno de aquellos sucesos que la pluma se resiste á trascribir, por mas que la razon haga resaltar la irresistible necesidad que provoca su consumacion.

Un alto dignatario del Ejército, fascinado por el pérfido halago de una fortuna, quizás demasiado próspera hasta entonces, ha venido á caer en la fatal arena donde la ultrajada sociedad se mutila á sí misma para evitar que la disolucion penetre en lo íntimo de su economía.

Entre tanto, ó bastante próximo á ese momento en que el desgraciado D. Jaime Ortega palpitaba ese horrible desengaño de su incalificable ceguedad; en tanto que postrado en aquella ignominiosa arena era tal vez objeto de bárbara complacencia por parte de los mismos que le habian hecho prevaricar, la muerte pugnaba inútilmente en Tetuan para humillar el generoso espíritu de un varon cuyas cristianas virtudes le prometian victoria segura, corona inmarcesible al desprenderse á impulsos de la enfermedad del frágil cuerpo que habia animado.

Hablamos del Reverendo superior de las misiones de Marruecos, del P. Sabaté, verdadero campeón contra todas las miserias de la vida; del que sabia arrostrar con impávida frente una lluvia de balas para consolar á un herido; del que parecia respirar con voluptuosidad los deletéreos miasmas del moribundo, á trueque de mitigar sus padecimientos y arrancar su alma á la desesperacion; del hombre de virtud práctica; del cristiano de fé viva, en quien la muerte no hace presa, y ante quien tiene que confesarse vencida.

Con la palidez propia de nuestra mezquina pluma hemos presentado en contraste esos tan opuestos extremos, dejando de propósito ancho campo en que la ilustracion del lector pueda espaciarse respecto de las causas que han producido la gloria del uno, las lágrimas del otro.

Nada de nuevo ofrecemos con estos ejemplos; pero á lo menos, siendo tan conocidos de todo el mundo; siendo dos hechos tan palpitantes, creemos contribuir á quitar el último recurso á la tibieza y al sofisma, cuando al resplandor de tales acontecimientos los achacan con desdeñosa sonrisa á pura invencion de adustos moralistas.

Aun resuenan las bendiciones de los soldados del Ejército de Africa á la memoria del P. Sabaté; aun no se ha enjugado la sangre que se derramó en la catástrofe de la ambicion.

F. M.

ISLA DE FERNANDO PÓO.

V.

La isla de Fernando Póo, por su situacion frente á las bocas del rio Níger, ha sido en otro tiempo un punto de cita y escala para todos los buques que hacian la trata de esclavos en la larga costa occidental del continente africano. Africa es verdaderamente un país de maldicion; parece que sobre sus habitantes pesa todavía el anatema que Noé lanzara sobre su hijo Cham, padre de la familia negra. La idolatria y la barbarie mas espantosas se mantienen en aquellas desoladas regiones, sin que la civilizacion pueda abrirse paso en ellas, por mas esfuerzos que ha hecho, desde la mas remota antigüedad. En todos esos estados desconocidos del interior de Africa, en tan poco se tiene la vida de los hombres, que continuamente están en guerra unos contra otros para asesinar ó vender mutuamente los prisioneros que hacen.

El comercio de esclavos es verdaderamente repugnante, inmoral y vergonzoso; pero tan triste es la condicion de los infelices negros en su propio país, que bien puede decirse que ganan infinito con ser trasladados á otros puntos del globo habitados por hombres civilizados.

El comercio de esclavos, aunque anatematizado por la

Iglesia católica, desde mucho tiempo atrás, era muy activo en los dos siglos últimos y primer tercio del presente, y lo hacian Inglaterra, Francia, España, Portugal, Holanda y los Estados-Unidos para suministrar trabajadores á sus colonias y posesiones ultramarinas. Inglaterra sacaba por término medio cada año, desde el Senegal hasta cabo Negro, ochenta mil esclavos. Los hechos que se cuentan acerca de la conduccion de los negros en los buques que hacen este infame tráfico, horroriza; á los brutos no se les puede tratar peor; si se ponen enfermos los arrojan vivos al mar, y hasta hemos leído en una obra publicada á fines del siglo pasado, que los negreros franceses usaban el sublimado corrosivo para envenenar á los desdichados negros antes de arrojarlos al mar, cuando escaseaban las provisiones y el agua.

A fines del siglo pasado, cuando comenzaron á emanciparse las colonias americanas inglesas, la Inglaterra comenzó á pensar en abolir el tráfico de esclavos, y á este fin ha celebrado tratados con todas las naciones que mas lo hacian y pagado grandes cantidades en indemnizacion de los daños que á las mismas causaba con su abolicion. No obstante sus esfuerzos, las grandes cantidades que destina anualmente á este objeto, y los cruceros que emplea en su represion, el tráfico continúa, y en el Brasil, en la isla de Cuba, y sobre todo en los Estados-Unidos y colonias holandesas de América, se importan todos los años un gran número de esclavos. Como el comercio de esclavos es tan lucrativo, los Capitanes de buques negreros no escasean los sacrificios pecuniarios para sacar adelante sus cargamentos, y muchas veces los Oficiales de los cruceros ingleses los dejan pasar percibiendo una libra esterlina por cada negro. El año de 1835, prevaleciendo la Inglaterra del estado en que se encontraba España, como condicion para los auxilios que habia de prestar á la causa de doña Isabel II, arrancó á nuestro Gobierno un tratado, que mas que para abolir el tráfico de negros, para lo que ha servido ha sido para impedir nuestro comercio con la costa occidental de Africa; pero esta situacion ha cesado desde que con motivo de la colonizacion de la isla de Fernando Póo mantenemos allí constantemente una estacion naval.

J. S.

LA PEREGRINACION A LA MECA.

Continuacion (1).

En seguida los peregrinos sacrifican en el valle las victimas propiciatorias, y finalmente, se afeitan la cabeza, se cortan las uñas, y despues de enterrar religiosamente estos despojos, dan por terminada la peregrinacion. Sin embargo, permanecen aun dos dias en Mouna, vuelven á la Meca, visitan por última vez el templo y se preparan para regresar á sus respectivas poblaciones.

Los fieles, que antes de llegar á la Meca han hecho su peregrinacion á Medina, suelen por lo general embarcarse en Djeddah, sea para Egipto, sea para el golfo Pérsico ó para la India. Los que aun no han hecho aquella piadosa visita, lo verifican despues de terminadas en la Meca las ceremonias que acabamos de describir.

Los actos de devocion que deben hacer en Medina se reducen á rezar ciertas oraciones en la mezquita del Profeta; 1.º en el sitio llamado *El Rawdra* ó sea el jardin. El Profeta dijo: entre mi tumba y mi cátedra hay un jardin de los jardines del Paraíso: 2.º en la cátedra del Profeta: 3.º en el sitio que llaman *El Hudjirah*, esto es, el aposento. Aquí fué en efecto, donde vivió y fué enterrada Aischa, la muy querida esposa del Profeta. Ademas de esta tumba hay que visitar tambien las de los Califas Abou-Bekr y Omar: 4.º en el punto llamado *Mahbat-Gabriel*, donde suponen que el Angel Gabriel descendió del cielo y se apareció á Mahoma: 5.º en la tumba de *Fatima*, hija del Profeta y mujer de Ali.

Sabido es que el Profeta trabajó con sus propias manos en la construccion de la mezquita de Medina. La casa en que él vivió se hallaba próxima al santuario, y en ella murió el lunes 12 de Rabi-el-Auel, del año 11 de la ejira, (8 de junio del 632).

Ademas de estas estaciones el peregrino debe visitar;

(1) Véase el número 22.

1.º la mezquita de la *Kouba* (cúpula), cuyos cimientos fueron puestos por Mahoma en el mismo sitio en que se detuvo la camella que montaba cuando huyó de la Meca á Medina; 2.º el monte *Omad*, famoso por la caverna en que el Profeta se ocultó durante su fuga; por una fuente que brotó milagrosamente para apagar su sed; por un memorable combate que dió á sus encarnizados enemigos, y finalmente, por la tumba de Aaron, que la tradicion musulmana supone colocada en aquel terreno; y 3.º el cementerio llamado *El-Bakia*, donde fueron enterrados el Califa otomano, la nodriza del Profeta, su hijo Ibrahim y algunas de sus mujeres.

A fin de no omitir circunstancia alguna de las concernientes á la peregrinacion, añadiremos, que cada Sultan acostumbra, al subir al trono, regalar al templo de la Meca una rica tapiceria tejida en Constantinopla, llamada *Kissona* y destinada al adorno interior del templo. Esta piadosa ofrenda suele algunas veces repetirse, pasado algun tiempo, en el periodo de un mismo reinado. El Sultan Mahmoud pagó este religioso tributo al subir al trono, y no habiéndole permitido la muerte repetirlo, segun lo habia prometido pocos meses antes, su hijo, el actual Sultan Abd-el-Medjid lo verificó al segundo año de su reinado. Por consiguiente, no habiendo hecho mas que cumplir el voto de su padre, no puede decirse que haya personalmente cumplido con esa piadosa costumbre, cuya antigüedad se remonta al tiempo de los primeros Califas.

El Virey de Egipto debe enviar cada año solemnemente otra rica tapiceria tejida en el país, y con la cual se cubren en lo exterior las paredes del santuario.

El número de peregrinos que el año próximo pasado visitaron la Meca, asciende á unos 30,000, procedentes de los diversos Estados del islamismo, y de los cuales verificaron su viaje por tierra 52,150 y los restantes por mar.

Cada peregrino, antes de ponerse en marcha, tiene que proveerse de todo lo necesario para su alimento durante el viaje, pues en las provisiones del barco en que haga el tránsito no tiene mas derecho que á una racion de agua.

Para muchos musulmanes la peregrinacion á la Meca no es solo el cumplimiento de un deber religioso, sino un medio de especulacion, vendiendo en Hedjar las mercancías que traen de su país, ó cambiándolas por otras que importan.

Son pocos los que emprenden el camino sin asociarse á otros individuos de su poblacion ó tribu, y de esta manera forman grupos distintos que con sus tiendas, utensilios y provisiones pueden socorrerse mutuamente y defender en comun sus mercancías.

El que carece de recursos verifica la peregrinacion mendigando los gastos del pasaje y el sustento, unas veces de las poblaciones por donde pasa y otras de la caridad de sus compañeros.

Al llegar á Djeddah los peregrinos se alojan en hospederías llamadas *Okela* donde no es extraño ver amontonados diez y á veces quince individuos con sus equipajes en aposentos que no tienen mas que 25 piés cuadrados. Los peregrinos árabes, propiamente dicho, esto es, los de Marruecos, Argel y Túnez, prefieren acampar bajo las tiendas que traen consigo, y que levantan en las plazas y en las vías públicas. Por lo general ninguno se detiene en aquella ciudad mas de 48 horas y su primer cuidado desde que pone los piés en ella es el hacer diligencias para facilitarse medios de trasladarse á la Meca. El alquiler de un camello, único medio de transporte, de Djeddah á la Meca, cuesta de 10 á 12 frs. y el término medio de la carga que puede llevar es de tres quintales. Generalmente basta un solo camello para el equipaje de dos peregrinos.

Las carabanas tardan 28 horas desde Djeddah á la Meca, y caminan de noche á fin de evitar los fuertes calores. Saliendo á las cuatro de la tarde de la primera de estas ciudades, entran á las seis de la mañana en Hadda; aqui se detienen hasta las cuatro de la tarde, y volviendo á ponerse en marcha á esta hora llegan á la Meca al romper el día. Los que no viajan en caravana efectúan el tránsito en 48 horas, porque no se detienen mas que tres en Hadda.

Casi todos los buques que conducen peregrinos á Djeddah permanecen anclados en la rada hasta que, concluidas las ceremonias de la peregrinacion, vuelven á recibir pasajeros y regresan á los puertos de donde proceden.

La concurrencia mayor de peregrinos en la Meca en todo este siglo ha sido durante los años 1837 y 1838, contando-

se 140,000 en el primero y 160,000 en el segundo. En 1835 y el próximo pasado son los que menos concurrencia han ofrecido, pues solo han llegado á 50,000.

F. M.

ESTUDIO HISTÓRICO.

Un gran cervello di principesa.
SIXTO V.

I.

La historia de los destinos humanos presenta un hecho constante; y es, que el hombre no llega á ser grande sino á fuerza de contrariedades y de luchas: la existencia de Isabel de Inglaterra, que es la gran figura que pretendemos perfilar en este estudio, desde el principio hasta el final no fué mas que una prolongada tempestad. Durante veinticinco años, es decir, hasta su advenimiento al trono, se vió precisada á luchar contra la malevolencia de sus deudos, y toda clase de injurias que tuvo que soportar constantemente con frente serena por espacio de cuarenta y dos años hasta su muerte, vió á media Europa acometiéndola; rugiendo con sus armamentos; fulminándola sus rayos, y amagándola hasta con sus puñales.

Esta Princesa nació en 1533, á 8 de diciembre. Su madre, Ana Bolena, dominaba entonces el espíritu del Rey, pero también fué recibida con aclamaciones y declarada heredera con perjuicio de su hermana mayor María. Empero con Enrique VIII, el favoritismo no pasaba de ser el preludio de la desgracia. Ana Bolena pereció en el cadalso, é Isabel llegando á ser ilegítima fué confiada al cuidado de su tía, Lady Catalina Bolena, Princesa fanática, cuyo odio hacia el Papa le alcanzó una funesta celebridad.

De manos de Catalina Bolena, Isabel pasó á poder de una Princesa flamenco; esa Ana de Cléves, que repudió el Rey después de seis meses de matrimonio, por ser «fea y gruesa.» Ana, que no abrigaba el menor empeño de volver á su casa antes de que se hubiesen acallado los rumores de ese incidente, solicitó que la confiaran la educacion de la Princesita, y el Rey, contentísimo de este arreglo se apresuró en acceder. Isabel descubría ya grande aptitud, y sus adelantos probablemente honraron á la Princesa su institutora, por cuanto que la Reina Catalina Paar, segunda sucesora de Ana de Cléves, la reclamó á su vez. Para ponerlas en paz, Enrique VIII tuvo que declarar que compartiría el tiempo entre ellas dos.

En aquella época agitada, las mujeres de clase no se preciaban de estéril frivolidad; Catalina Bolena y Ana de Cléves, eran dos personas sábias, y la historia nos dice que hubo de costarle por poco la vida á Catalina Paar la desgracia de profesar en materia de religion distinta opinion que la de su marido. Bajo la direccion de esas mujeres omnipotentes, bajo el gobierno de tan sábias institutoras, Isabel adquirió en primer lugar el hábito de un profundo disimulo, y el gusto por estudios serios. Hablaba elegantemente el francés, el italiano, el holandés y el español; estaba familiarizada con los autores griegos y latinos, y hasta llegó á publicar una traduccion de Horacio, la mejor quizá que poseyó en muchos años Inglaterra.

Tan felices disposiciones le captaron el amor de los ingleses, en términos, de que nunca aparecía en público sin ser acogida por entusiastas aclamaciones populares.

Esa Princesa, en la que mas tarde debía personificarse el realismo mas desapiadado, estrenóse en la vida con una aventura de novela.

II.

Fué bajo el reinado de Eduardo VI; Tomás Seymour, tío del Rey y Gran Almirante, un ambicioso, ó mejor dicho un loco, pidió la mano de Isabel, después la dió por rival á la anciana Reina Catalina Paar, quien segun su misma espresion, «tenia una particular satisfaccion en pasar su vejez en compañía de un esposo jóven, después de haber pasado su juventud con un marido viejo.» empero, bastó un año para efectuar ese matrimonio y disolverlo. La muerte de Catalina trajo nuevamente á Tomás Seymour á los piés de Isabel; no tardó cuatro días en volver á demandar su mano. Se enojó la Princesa; desde hacia mucho tiempo el orgullo de los dos Seymours escitaba el odio de los grandes; y fué la

señal de un rompimiento general. Apartóse Tomás para ponerse á salvo, empero el Parlamento se apoderó del negocio, se le convenció de haber levantado 10,000 hombres, se le acusó de haberse querido apoderar de la persona del Rey para forzarle á que le otorgase por esposa á la Princesa, y hé aqui que ese insensato espió en el último suplicio locuras que no merecian otro castigo que la vara.

«Ha muerto un hombre de mucho talento, pero de poco criterio,» dijo Isabel; y esa fué su oracion fúnebre. Poco tiempo después espiraba Eduardo VI, y María subía al trono. Dura, implacable, cruel tanto como Enrique VIII; celosa y vengativa como Catalina de Aragon; María aborrecía á Isabel, al recuerdo de las injurias de su madre, y esta no tardó en comprender lo que podía esperar de ella. Desde el año 1544, las dos Princesas fueron rehabilitadas por Enrique VIII; apenas fué entronizada la nueva Reina, cuando un Parlamento convocado de orden suya espresó declaró nulo el matrimonio de Ana Bolena, y á la Princesa Isabel despojada de todos sus derechos.

Si hemos de dar crédito á lo que refieren las crónicas, existía entre ambas hermanas una de esas rivalidades que las mujeres perdonan rara vez; las dos amaban en secreto á Eduardo Courtenay, Conde de Devonshire, solo que María frisaba en la edad en que la hermosura declina hacia su ocaso, mientras que Isabel se hallaba en la primavera de la vida.

Este es el lugar oportuno de examinar el error biográfico que podría muy bien hacer entender que Isabel fuese desprovista de belleza. Que un caballero de María Stuard haya osado decir á los reinos de Inglaterra, que la de Escocia era la Reina mas hermosa del mundo, no significa mas que un episodio, añadido á la historia de la locura humana; porque Isabel cuyas facciones recordaban las de Ana Bolena, y Enrique VIII, debió ella también haber contado admiradores, antes de que el hábito de la soberanía no hubiese impreso todavía á su severo semblante una espresion dura y altanera. Sus retratos nos la representan con un perfil regular, una boca graciosa, ojos de una espresion sumamente penetrante, y el cabello blondo matizado de rojo, y una tez admirablemente fina, trasparente, blanca y sonrosada. Su gracia y benevolencia cautivaban en aquella época todos los corazones. Devonshire se apasionó mucho, aun mas que ella misma, pareció resentida de su injuria, y murmuró en alta voz. Irritada la Reina principió por apartar á Isabel; luego entrambos amantes fueron comprometidos en una conspiracion verdadera ó supuesta; é Isabel, juzgada como reo de crimen de Estado, fué encerrada en la Torre, de donde por orden de la Reina fué trasladada á Woodstock. Allí temió Isabel durante unos momentos por su vida: asegurase que fueron introducidos asesinos en su apartamento; pero que al reconocer á la Princesa de Inglaterra, esos miserables retrocedieron á pedir para su resguardo una orden escrita, documento que María tuvo por conveniente no arriesgar. El Conde logró evadirse al Continente.

Por último, se calmó el resentimiento de María. Isabel abrazó la religion Católica y fué puesta en libertad: hasta llegó á reaparecer unos momentos en la corte, de donde muy en breve volvió á alejarla el carácter sombrío de María. Dicha Princesa acababa de desposarse con Felipe II, que tenia apenas veintinueve años; ella tenia cuarenta; pero para eso tampoco era amada, y en ese pecho que albergaba pasiones españolas, la ternura desdeñada desarrolló muy en breve en ella los gérmenes de una enfermedad que la arrebató la vida tres años después.

En ese violento estado se apercibió que la juventud y hermosura de Isabel habia impresionado á Felipe II, y hasta abrigó la sospecha terrible de que Felipe esperaba y anhelaba casarse con su rival fundado en la seguridad de su cercana muerte. Lo cierto es que Felipe, que antes habia hecho prometer á Victor-Manuel la mano de Isabel, después, se opuso con todo su poder á la efectucion de dicho enlace.

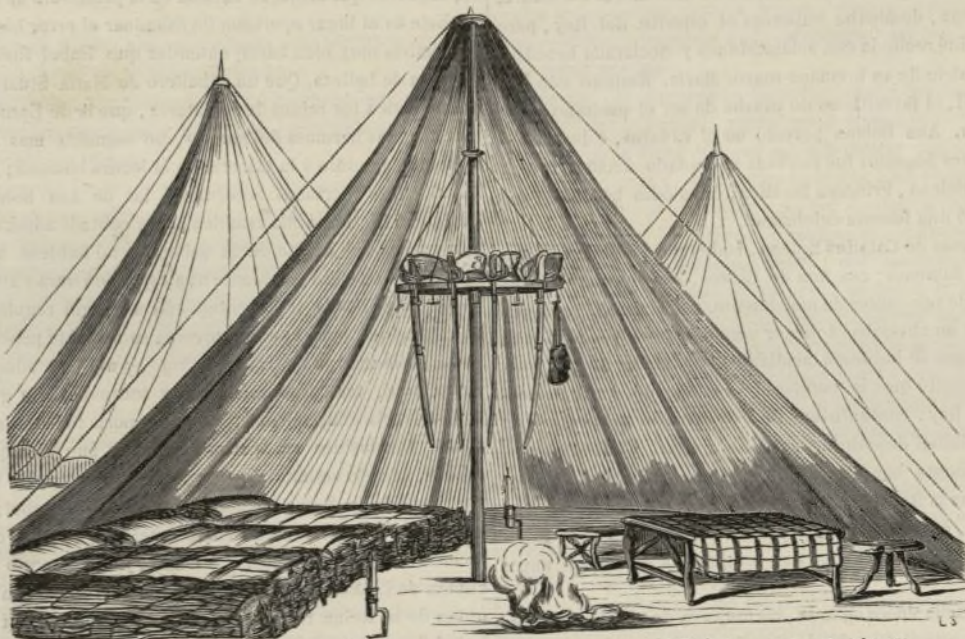
Isabel adivinó lo que pasaba en el corazón de la Reina, en su consecuencia se retiró al Condado de Hereford. Allí fué donde llegó á su noticia la muerte del Duque de Devonshire, arrebatado por una enfermedad repentina, que por lo bajo calificaban de envenenamiento.

Finalmente, en 17 de noviembre de 1538, María consumida de pesares descendió á los panteones de Westminster, y Isabel fué Reina.

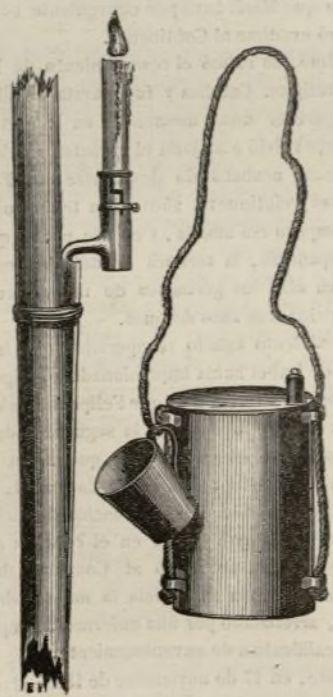
Dificiles fueron los principios de su reinado. Por una parte



Tienda de campaña llamada Española, para tres Oficiales, con su ajuar.
(Remitido por D. B. M.)



Tienda de campaña, llamada Francesa, para cuatro Oficiales con su ajuar.
(Remitida por D. B. M.)



Cantimplora y vaso de hoja de lata.
Bayoneta usada como candelero.

Felipe II que soñaba en la monarquía universal como Carlos V de Alemania su padre soñó antes de su abdicación, ofreciendo su mano como una amenaza; por otra parte los católicos teniendo á su cabeza al Conde de Arundel, y al Duque de Norfolk, sublevándose al nombre de María Stuart la cual acababa de tomar el título de Reina de Inglaterra.

Isabel contemporizó y recurrió á la astucia. Acogió con distinción al Embajador español: «Haced saber á vuestro amo, le dijo, que aun con un matrimonio, no puedo yo pagar debidamente mi reconocimiento hácia él.» Pero cuando llegó el caso de concluir el contrato de boda, fué demorando las cosas tanto, bajo especiosos pretextos, que el Embajador se vió obligado á confesar que ella le burlaba. «Es una anguila, escribía encolerizado, es una anguila que se resbala cuanto mas la aprietan en la mano.»

III.

Fuera inmensa tarea pretender describir todo el reinado de Isabel de Inglaterra porque abrazaría la historia nada menos que de los 40 últimos años del siglo XVI. En vano se coaligó la Europa oponiéndola una rival poderosa en la persona de la Reina de Escocia; en vano Felipe II prodigó el oro del nuevo mundo; en vano también desde lo alto del Vaticano Pablo IV, Pio IV, Gregorio XIII y Sixto V, la anatematizaron unos tras otros, todo fué en vano: Isabel sin mas apoyo que su pueblo, sin otro sosten que su genio triunfó de Roma y de Madrid.

El espectáculo que presenta esta Reina en medio de sus pueblos es de los mas bellos que puede presentar la historia. Interin los demás Estados destruidos por las facciones,

las guerras, los suplicios, parecían retrogradar hácia la barbarie, disfrutaba la Inglaterra de una paz inalterable, y dominaba la Europa por la inteligencia, el comercio y las artes. Drake y Raleigh conquistaban las Indias Occidentales; Bacon introducía una nueva filosofía, dando á las ciencias físicas un poderoso impulso; Shakspeare creaba sus tipos imperecederos, de Hamlet, Otelo y el divertido Falstaff, personaje único en su género que se empeñó Isabel en ver enamorado. La Reina no descuidaba ni el menor detalle; ese espíritu activo hallaba tiempo para todo; y para alentar el ánimo de Enrique IV, y para traer á razon á sus prelados rebeldes, y para arengar en latin á la juventud, y para ocuparse de las mil y una puerilidades del tocador.

Isabel jamás quiso casarse á pesar de haberla solicitado varios Príncipes; se complacía en divertirse á sus espensas entreteniéndolos con mil fingidas promesas. Felipe II, Enrique V de Suécia, el Duque de Anjou, hermano del Rey de Francia, D. Juan de Austria y Victor-Manuel, entre los mas célebres; entre sus súbditos, pretendiente también á su mano, cuéntanse; el Conde de Arundel, el Conde de Leicester y el Conde de Somerset. La verdad parece ser que Isabel jamás varió en su resolución de permanecer libre. «He prometido, solía decir, varias veces mi mano, y me he divertido en inspirar amor cuando juzgué que convenia así á mis intereses; pero para mí solo dos hombres han conseguido agradarme, el Conde de Devonshire y el Conde de Essex. Cuando esto decia, es menester considerar que ella tenía sesenta años, y Essex solo veinticinco, de modo que por mucho que le gustase, no pasaba de ser un amor maternal.

En 1605, en sus últimos momentos nombró Isabel por sucesor suyo á Jacobo VI, hijo de María Stuart: entonces tenía setenta años; la ancianidad, el disgusto de la vida, el cansancio de los negocios constituyeron su única enfermedad.

Sixto V que la calificaba de «*un gran cervello di principessa*,» encerró su elogio en los siguientes dos renglones.

«No hay en el mundo mas que tres personas que sepan reinar, el Rey de Navarra, la Reina de Inglaterra y yo.»

PEDRO DE PRADO Y TORRES.

CURIOSIDADES.

Dos clases de tiendas de campaña son las que generalmente se han empleado en la guerra de Africa para albergar á los Oficiales en el campamento, y de ambas damos el dibujo en este número.

La primera, denominada española, es una tienda en figura de caballete, en cuyo interior suelen contenerse tres camas de campaña compuestas de ramaje seco, una mesa, un cajon de municiones vacío que sirve de banco, una escavacion que hace veces de hogar, un barril para el agua y los demas pequeños enseres indispensables. Una bayoneta aplicada al árbol, ó pié derecho, sirve de candelero, y los jabalones que partiendo del árbol contribuyen á sostener el larguero, se utilizan para mantener suspendidos los sables, ponchos, roses y otras prendas de vestuario.

La segunda, llamada vulgarmente francesa, es de forma cónica; tiene capacidad para cuatro camas y para el mismo menaje que la anterior; en el dibujo de la que presentamos se ven los sables suspendidos de una percha sostenida en el árbol á beneficio de cuerdas que facilitan el poderla poner á la altura que se quiera.

En otro dibujo presentamos una carmañola de hoja de lata con su vaso también de lo mismo que en los soldados de infantería hacia las veces de la bota que llevaban los cazadores. Se ve también una bayoneta aplicada longitudinalmente á un palo y sirviendo de candelero según hemos dicho al describir la tienda.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Sr. D. F. G. G.—Lorca.—Recibida su remesa.	Sr. D. M. A. A.—Cádiz.—Id.
Sr. D. A. P. R.—Añón.—Id.	Sr. D. J. M. G.—Valencia.—Id.
Sr. D. J. A. F.—Almería.—Id.	Sr. D. R. M. V.—Orense.—Id.
Sr. D. V. M. G.—Ferrol.—Id.	Sr. D. H. H.—Málaga.—Id.
Sr. D. P. P.—Cádiz.—Id.	Sr. D. G. G. A.—B. de Osma.—Id.
Sr. D. N. D.—Huelva.—Id.	Sr. D. P. J. G.—P. Mallorca.—Id.
Sr. D. M. G.—Valencia.—Id.	Sr. D. V. C. S.—Vergara.—Id.
Sr. D. F. C.—Vergara.—Id.	Sr. D. M. S.—Lorca.—Id.

El Adm., J. DE GANDÁSEGUI.

Por todo lo no firmado, el Secretario, FRANCISCO MEDINA-VEYTA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1860.—Imp. y Lit. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez,
calle de San Bernardino, núm. 7.